

## **CONSTRUCCIÓN DE INDICADORES PARA EL ANÁLISIS DE LA FORMACIÓN DE CAPITAL SOCIAL DESDE EL SERVICIO COMUNITARIO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN VENEZUELA**

**María Angelina Rodríguez Gallad\***

### **RESUMEN**

El presente artículo analiza la formación de capital social desde el servicio comunitario que deben cumplir los estudiantes de educación superior en Venezuela a partir de la aprobación de la Ley en el 2005. Los puntos que se desarrollan muestran una manera de vincular la universidad y la sociedad a partir de la aplicación de los conocimientos adquiridos por los estudiantes durante su formación en experiencias concretas, generando aprendizajes en las comunidades donde se desarrollen los proyectos y fortaleciendo la formación desde las distintas disciplinas. El objetivo de este análisis consiste en identificar dimensiones, variables e indicadores cualitativos y cuantitativos que orienten la observación empírica desde donde medir y describir el alcance de la formación de capital social tanto en los estudiantes como en las comunidades, a través del desarrollo de los proyectos de servicio comunitario, para lo cual se trabajan aspectos contextuales y teórico-conceptuales sobre los temas que se abordan es este estudio.

**Palabras claves:** capital social, servicio comunitario, aprendizaje-servicio, proyectos factibles, gestión social del conocimiento.

### **Abstract**

This article discusses social capital formation from community service must meet higher education in Venezuela of the adoption of the law students in 2005. Developed displayed a way of linking the University and society from the application of knowledge acquired by the students during their training in concrete experiences, creating learning communities where projects are developed and strengthened training from different disciplines. The objective of this analysis is to identify dimensions, variables, and qualitative and quantitative indicators to guide the empirical observation from which measure and describe the extent of the formation of social capital both students and communities, on the development of community service projects for which work context and theoretical aspects on the topics addressed is this study.

---

\* Socióloga-Magister Scientiarum en Educación: Diseño de Políticas. Profesora-Asistente de Metodología de Investigación en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Central de Venezuela.

**Key words:** social capital, community service, learning-services, feasible projects, social knowledge management.

“La educación no es una simple preparación en destrezas laborales; no es simplemente amaestrar a los niños o jóvenes a que no hagan daño y para que trabajen y para que obedezcan. Sobre todo es en cada uno de nosotros, a lo largo de la vida, ir despertando y produciendo la mayor cantidad de libertad humana”.  
(Fernando Savater)

## **INTRODUCCIÓN**

El análisis sobre el tema de capital social ha cobrado fuerza en las últimas décadas, lo que se evidencia en numerosos estudios e investigaciones realizadas en Europa, Estados Unidos y América Latina, desde distintas áreas del conocimiento vinculadas a las ciencias sociales. Los investigadores han orientado sus esfuerzos en definir el término y sus componentes con miras a consolidar una teoría que explique y contribuya con la comprensión de los procesos sociales, económicos, políticos y culturales, en tiempos donde los grandes paradigmas del conocimiento del siglo XX han perdido vigencia.

Los componentes del concepto de capital social no son nada nuevos y mucho menos exclusivos de esta teoría, aún incipiente. Lo que han hecho sus creadores es buscar un modo de sistematizar los aspectos objetivos, subjetivos e inmateriales propios de las relaciones sociales, de la participación, organización y asociación social, con el fin de darles un lugar preeminente en el desarrollo del capital económico, humano y cultural.

En todo caso podríamos decir que estamos frente a la construcción de una nueva teoría para la comprensión de la calidad, la cantidad y densidad de las relaciones sociales que se generan en situaciones o realidades específicas, y provocan o promueven respuestas a problemas y a necesidades identificadas por los sujetos o actores sociales interesados. Este planteamiento refiere a lo que el sociólogo Alejandro Portes (2001) denomina la “teoría de mediana escala” que presenta dos condiciones fundamentales en respuestas a las grandes teorías que dominaron las ciencias sociales durante poco más de un siglo. Por un lado, un alto valor interpretativo de la realidad empírica específica y, por otro, aporta una mirada hacia adelante para la construcción de soluciones a los problemas, carencias o déficit del presente.

Los estudios han demostrado que el concepto de capital social ofrece nuevas miradas para la comprensión y análisis del desarrollo frente al agotamiento de las ideas economicistas que prevalecieron durante décadas. Se abre una compuerta conceptual y política donde la dimensión social pasa a constituir un eje dinamizador en la promoción del desarrollo, es decir, la inversión no se da

solamente en el sector productivo y para el sector productivo, sino también en los **activos intangibles que consoliden las relaciones sociales, tales como la confianza, la reciprocidad, los valores, las normas, la conciencia cívica, el comportamiento cooperativo y solidario: los individuos pasan a ser actores protagónicos en la búsqueda de mejoras de sus condiciones de vida.** Lo social deja de ser subsidiario de lo económico y se visualiza entonces, un modelo integrado que contribuye a la consolidación de los sistemas democráticos, al fortalecimiento institucional y del tejido social, generando respuestas de desarrollo con inclusión social.

En esta perspectiva de análisis se centra el presente artículo. El objetivo fundamental consiste en identificar algunos indicadores cualitativos y cuantitativos que orienten la observación empírica desde donde medir y describir el alcance de la formación de capital social tanto en los estudiantes como en las comunidades a través del desarrollo de los proyectos de servicio comunitario y, de este modo, reconocer lo previsto en los fines de la Ley de Servicio Comunitario del Estudiante de Educación Superior aprobada en el año 2005. Tal propósito es posible a partir de la revisión teórico-conceptual sobre los temas que se abordan en este estudio, así como de la revisión de algunas investigaciones realizadas.

Iniciamos la reflexión sobre la relación de los temas capital social y servicio comunitario, a partir del reconocimiento de la importancia del paradigma educativo que vincula la formación profesional con el aprendizaje desde la experiencia, en términos de fortalecer conocimientos y formar ciudadanía en un contexto de democracia social y participativa. Transitamos en esta reflexión acompañados de los componentes de la teoría del capital social, especialmente los referidos a la confianza, las relaciones de reciprocidad que se tejen entre actores y sectores sociales para el logro de fines colectivos, la organización y la participación en los proyectos, la información y el conocimiento, así como el compromiso cívico basado en la cooperación, la solidaridad y la corresponsabilidad en la construcción colectiva de soluciones a los problemas identificados. El trabajo se presenta organizado en cuatro puntos que abordan los temas de interés para el estudio.

En el primer punto, se contextualiza el tema a partir de la reflexión sobre las modalidades de vinculación de la universidad con la sociedad y los nuevos abordajes que exigen la complejidad de las dinámicas sociales, donde la información y el conocimiento se despliegan en espacios de aprendizaje colectivo y permanente para la construcción de respuestas a los problemas que enfrentan hoy las localidades, comunidades, grupos y personas. En este punto se introduce el tema de servicio comunitario como una oportunidad de estrechar los vínculos entre la universidad y las comunidades y contribuir con la formación de ciudadanía en la construcción colectiva de soluciones a los problemas y necesidades locales.

El segundo punto aborda las posibilidades de formación de capital social desde la puesta en práctica del servicio comunitario del estudiante de educación superior, para lo cual además de reseñar algunos enfoques teóricos sobre el tema, se

muestra la importancia de los proyectos sociales y factibles. Ello se analiza como oportunidad de articular a las instituciones educativas con las comunidades a fin de generar aprendizajes solidarios y colaborativos que movilicen recursos y potencialidades en las relaciones entre los estudiantes y los miembros de una comunidad para el desarrollo de los proyectos en contextos específicos.

En el tercer punto, nos aproximamos a una revisión conceptual de la metodología aprendizaje-servicio como opción para fomentar capital social a partir de la *gestión social del conocimiento*, donde los estudiantes y las comunidades son los protagonistas de los procesos de aprendizaje en la construcción de propuestas compartidas y orientadas a garantizar bienestar social colectivo.

Finalmente, dedicamos el cuarto punto del trabajo a la identificación de algunas dimensiones, variables e indicadores, que pueden ser utilizados para medir y describir la formación de capital social desde los proyectos de servicio comunitario. Tal identificación se logra a partir del análisis teórico y de las experiencias de investigación que hemos venido adelantando sobre el tema. En tal sentido, se presenta la operacionalización de los conceptos fundamentales del trabajo, estos son, capital social, gestión social del conocimiento, servicio comunitario y aprendizaje-servicio a partir de tres dimensiones básicas: proyectos sociales y factibles, aprendizaje social desde la experiencia, y aplicación de conocimientos académicos en experiencias comunitarias, las cuales sirven de guía a posibles investigaciones o estudios sobre el tema.

## **EL SERVICIO COMUNITARIO Y FORMACIÓN DE CIUDADANÍA EN EL CONTEXTO DE LA SOCIEDAD DE APRENDIZAJE**

La vinculación de las universidades con las comunidades no es un tema nuevo, desde larga data ha constituido una estrategia para el desarrollo de las actividades de docencia, investigación y extensión. Muchas son las experiencias acumuladas que han favorecido la formación de los estudiantes en distintas disciplinas a través de figuras curriculares como pasantías, prácticas pre-profesionales e investigaciones aplicadas, o a través de proyectos de extensión universitaria que se adelantan con voluntariados, bien por iniciativa propia de las universidades, o mediante convenios interinstitucionales suscritos. En cualquiera de los casos, los estudiantes son los principales destinatarios en términos del beneficio que les reporta la experiencia para su formación. Desde estas actividades las comunidades han sido objeto de estudio tanto para la generación como para la aplicación de conocimientos, lo que sin duda ha contribuido con el desarrollo de la ciencia y la tecnología propio de los procesos de modernización de la sociedad.

Ahora bien, los cambios acelerados que han sufrido las sociedades en tiempos de globalización y la complejidad creciente de los problemas sociales, exigen estrechar aún más los vínculos entre las instituciones de educación superior y las necesidades reales y sentidas de las comunidades, grupos, sectores o instituciones externas a estas. Desde esta perspectiva, los beneficiarios directos de los aprendizajes no son sólo los estudiantes universitarios sino también las propias instituciones y comunidades donde se despliegan iniciativas para la construcción

colectiva de soluciones que respondan a las demandas y exigencias de la población. Es decir, la educación superior además de formar a profesionales para el ejercicio de las distintas disciplinas, los forma con las competencias necesarias para el ejercicio de la ciudadanía democrática, activa, responsable y solidaria (Martínez, 2009).

Esta visión nos coloca frente a un paradigma emergente de formación profesional que combina los conocimientos con las experiencias concretas y establece una relación universidad y sociedad multidireccional y multidimensional, al tiempo que sienta las bases del diálogo y del aprendizaje interactivo y compartido entre los conocimientos disciplinares e interdisciplinares y los saberes de las comunidades, localidades, grupos, instituciones y organizaciones sociales. Todo ello supone un cambio significativo de los procesos convencionales de enseñanza-aprendizaje, para que respondan a las exigencias del tránsito de la sociedad de la información y del conocimiento hacia una sociedad de aprendizaje abierto, dinámico y flexible, y modifique el modelo relacional entre los espacios universitarios y las realidades. Es por ello que hoy uno de los temas que se debate en las universidades y muy especialmente en América Latina, tiene que ver con la gestión social del conocimiento, que conjuga la formación socialmente pertinente con la distribución y aplicación en espacios sociales de los conocimientos generados en el medio académico.

### ***Información, conocimiento y aprendizaje social.***

El paradigma emergente se explica desde la tríada información, conocimiento y aprendizaje. Los dos primeros se enfocan en la producción, acceso y distribución, claves del proceso de globalización, intercambio e interconexión económica, política, cultural, ética y estética. Por su parte, el aprendizaje es el vehículo para conectar el cúmulo de información y conocimiento con realidades concretas, con lo cotidiano, con las expectativas de mejorar la vida individual y grupal. Es en el aprendizaje social desde donde se busca actitudes favorables al diálogo, la participación activa y responsable, la comunicación interpersonal, la reciprocidad, confianza y cooperación, entre profesionales, organizaciones, instituciones, grupos sociales, comunidades, en la transformación de situaciones que mejoren sus condiciones de vida.

En este escenario, las redes sociales como sistemas abiertos de interconexión multidimensional entre actores, grupos, instituciones, comunidades, constituyen una modalidad de participación en la cual cada uno aporta y a la vez recibe mediante alianzas y procesos de negociación y acuerdos, que favorecen los intercambios generando aprendizajes, al tiempo que potencia los atributos o recursos disponibles para la solución de problemas comunes o satisfacción de necesidades (Dabas, 1998)

La visión de las redes sociales se vincula con la idea de la sociedad de aprendizaje social, abierto y colaborativo. En ella los espacios y los tiempos para desarrollarlos no están predeterminados sino se identifican de acuerdo a los modos de vida, a las necesidades y a la diversidad de situaciones, actores, recursos y

potencialidades de personas y comunidades. Son estas especificidades las que definen las comunidades de aprendizajes en las que se generan intercambios con propósitos comunes. En estas lo local es el ámbito inmediato y básico para la reconstrucción de ciudadanía que se sustente en el respeto a las diferencias, al otro, el rescate de la paz, la tolerancia, la responsabilidad individual y colectiva, la capacidad de elegir libremente entre diversidad de opciones culturales, políticas, religiosas, deportivas, productivas, entre otras, la solidaridad y la vigilancia por la calidad de la gestión de los servicios públicos que mejoren sustancialmente sus condiciones de vida.

La responsabilidad del individuo sobre los asuntos públicos de su localidad ha alcanzado fuerza y es posible sólo en un sistema democrático. El reto consiste en formar ciudadanos capaces de utilizar el conocimiento y la información para atender a sus necesidades y contar con instituciones públicas que ejerzan responsabilidad social y sean a la vez capaces de responder a las necesidades del colectivo y garantizar la cohesión social de una comunidad. En tal sentido, cabe preguntarse ¿son las universidades instituciones con competencias de asumir la formación de ciudadanía?

Para ello las universidades requieren cambiar el modelo convencional de enseñanza-aprendizaje y de eso se trata el nuevo paradigma educativo que busca la transformación de los métodos pedagógicos para generar conocimientos que van desde el aprendizaje virtual y a distancia (uso de las Tecnologías de Información y Comunicación TIC) hasta el aprendizaje por experiencias, estos últimos movilizan sensibilidades y actitudes solidarias y colaborativas. En cualquier caso, esta concepción rebasa las aulas como espacio natural de aprendizaje y lo traslada a todo espacio social en el cual las coincidencias prevalezcan para propiciar intercambios significativos que motiven acciones compartidas y sostenibles en el desarrollo de habilidades y competencias que, a su vez fortalezcan las capacidades y las potencialidades de las personas y grupos sociales para el cambio o transformación de sus condiciones de vida.

El conocimiento es la base para el desarrollo de la ciudadanía. Algunos estudios indican que el conocimiento sin aprendizaje permanente no garantiza el desarrollo de las sociedades en estos tiempos. La visión del “aprendizaje permanente” que se ha introducido en las últimas décadas en las discusiones sobre el nuevo paradigma educativo, supone considerar que no sólo se aprende en las instituciones educativas y en función de niveles o grados, sino se aprende en todos los espacios a través de la acción social, la interacción y las experiencias. En tal sentido, señala Concha (s.f. p 2) “... el concepto de aprendizaje permanente incluye cuatro dimensiones amplias y complementarias: realización personal, ciudadanía activa, integración social y empleabilidad y adaptabilidad”. Es decir, garantiza no sólo los conocimientos necesarios para la potencial inserción del profesional al mercado de trabajo, sino las competencias que faciliten la formación de individuos socialmente responsables, con conciencia cívica y ciudadana y con habilidades para responder a los cambios y exigencias de la sociedad democrática y participativa.

El aprendizaje representa un bien público en la medida en que contribuye a la articulación de saberes desde las intersubjetividades, generando beneficios simbólicos y materiales que se visualizan en acciones concretas y significativas en los espacios sociales donde ocurre las interacciones (Froes, 2009). En este caso, nos referimos a los conocimientos colaborativos, es decir, aquellos generados por las instituciones universitarias como comunidades de aprendizajes, que se cruzan con los saberes y experiencias socialmente reconocidas de las comunidades integradas por sujetos de derechos, autónomos, quienes se apropian del conocimiento y participan en la transformación de situaciones concretas.

Esta relación colaborativa, de intercambio de saberes, se conjugan algunos principios fundamentales como la confianza, la solidaridad, el comportamiento cívico, la responsabilidad, el respeto a la diversidad y el reconocimiento al otro, todos ellos representan claves para la comprensión de la teoría de capital social.

La visión sobre comunidad de aprendizaje obliga a generar cambios en el rol del docente como facilitador y de los estudiantes como sujetos de autoformación, participativos y con responsabilidad cívica. El cambio se visualiza en dos dimensiones: a) intervención activa en la búsqueda, selección, procesamiento y análisis de la información, que contribuya a su propia formación utilizando diversos medios; y, b) incorporación a proyectos de acción social que le permitan avanzar en el desarrollo de procesos locales y comunitarios y desarrollar competencias sociales con miras a su formación integral.

Es aquí donde el servicio comunitario representa una oportunidad para gestionar socialmente el conocimiento y contribuir con la formación de ciudadanía, en tanto que promueve la aplicación de conocimientos teóricos y herramientas profesionales en una experiencia concreta y se sustenta en principios como la responsabilidad, el compromiso y la solidaridad, de los estudiantes, profesores y de los miembros de la comunidad, organización o institución donde se aplica.

### ***El Servicio Comunitario en Venezuela y sus fines para la formación de capital social.***

En Venezuela el servicio comunitario comienza a desarrollarse, fundamentalmente, a partir de la aprobación de la Ley en el año 2005. Esta Ley establece como requisito obligatorio para obtener el título de educación superior, que todos los estudiantes de este subsistema que hayan alcanzado al menos la mitad de su carrera, deberán participar en un proyecto desde donde pongan en práctica los conocimientos adquiridos y aporten ideas innovadoras y creativas para construir, junto con las comunidades, iniciativas de solución o satisfacción de sus necesidades sentidas, con miras a generar aprendizajes, propiciar el desarrollo de la ciudadanía activa y responsable y contribuir con el bienestar social.

Para el propósito de este estudio nos interesa destacar los fines del servicio comunitario que de acuerdo al artículo 7 de la precitada Ley, podríamos decir que se refieren a los aspectos objetivos y subjetivos esenciales en el fortalecimiento de

las relaciones entre los prestadores de servicio y las comunidades. Los fines se resumen en la importancia de generar aprendizajes tanto en los habitantes o miembros de las comunidades que participen en los proyectos como en los estudiantes prestadores de servicio comunitario, quienes refuerza o amplían sus conocimientos a través de la experiencia de trabajo solidario, compartido, comprometido y responsable con las comunidades, en lo que determina la Ley como “norma ética y ciudadana”.

Es en los fines de la Ley donde se establece que **a través del servicio comunitario se forme capital social en el país**, lo que es posible sólo mediante la vinculación estrecha, dialogante y constructiva de la universidad con las distintas instituciones, organizaciones, comunidades y espacios de la sociedad.

Poco ha sido el tiempo transcurrido, casi cuatro años de aplicación a través de proyectos concretos. Rica ha sido la experiencia acumulada tanto en los aspectos académicos como administrativos, y, especialmente en cuanto a resultados y aportes a las comunidades, instituciones y organizaciones desde donde se desarrollan las iniciativas emprendidas. Amplio ha sido el debate sobre la dimensión curricular que debe adquirir esta actividad en términos de su vinculación con la docencia, la investigación y la extensión universitaria, lo que se ha dado en llamar su incorporación a la malla curricular de las distintas disciplinas. Esto significa que representa una actividad académica a ser atendida por profesores y estudiantes quienes tienen la responsabilidad de asumirla bajo criterios metodológicos y pedagógicos centrados en la experiencia y en el fortalecimiento de valores sociales y democráticos en los distintos espacios de la sociedad con los cuales las instituciones se vinculen para la prestación del servicio.

## **LA FORMACIÓN DE CAPITAL SOCIAL DESDE EL SERVICIO COMUNITARIO DEL ESTUDIANTE DE EDUCACIÓN SUPERIOR**

La dimensión humana y social se ha incorporado en los últimos tiempos al debate sobre el desarrollo de las naciones y localidades. Es decir, la visión de desarrollo económico que conjuga el capital físico, financiero y humano, no resulta suficiente para explicar y dar respuesta a los problemas sociales, económicos, culturales, ambientales, en un contexto globalizado. La complejidad, la incertidumbre y los cambios acelerados que ocurren en distintos órdenes de la sociedad entran en tensión constante con las particularidades de lo local, donde las relaciones sociales y los factores subjetivos que las condicionan, influyen o intervienen en los procesos económicos, culturales y sociales específicos.

Son los componentes subjetivos de las relaciones sociales los que prefiguran la teoría de capital social aplicada en diversos estudios e investigaciones de las ciencias sociales en las últimas décadas. Si bien el teórico francés Pierre Bourdieu a mediados de la década de los '80 del siglo pasado ya había expuesto el término en su corta obra “El Capital Social. Apuntes Provisionales”, es en la década de los '90 del mismo siglo, cuando se enriquece la teoría a través de los aportes de

diferentes estudiosos de la materia, tales como Robert Putnam, James Coleman, Bernardo Kliskberg, John Durston, Guillermo Sunkel, Alejandro Portes, Michael Taylor, Francisco Herreros y Henar Criado, para nombrar sólo algunos.

En ellos se aprecian diferencias importantes en los conceptos que agrupan bajo el término capital social, así como los enfoques desde los cuales lo analizan, es decir, para algunos como Durston (1999) el enfoque comunitario y local es lo que predomina en su análisis, otros como Herreros y Criado (2001) lo trabajan desde el enfoque estructural y cultural, hay quienes basan su análisis en las características de los gobiernos y el sistema político, tales como Putnam (1994) y Taylor (2001), en la dimensión humana del desarrollo como Kliskberg (2001), en las políticas públicas para la superación de la pobreza como Sunkel (2003), entre otros.

Lo importante a destacar es que para los distintos autores las relaciones sociales constituyen la base que sustenta el capital social, término que se define como los recursos reales o potenciales que poseen las personas, grupos, comunidades, que despliegan en el marco de las relaciones con miras a alcanzar beneficios materiales o simbólicos. En cualquier caso se trata de recursos intangibles (confianza, reciprocidad, asociación, cooperación, civismo, redes, participación, información) entendidos como activos con un valor de uso e intercambio que mientras más se comparte más se acumula y está mediado por las características de las acciones individuales o colectivas.

Si nos paseamos por diversas acepciones del término capital social se puede evidenciar el carácter de *bien público* que le atribuyen, en tanto produce beneficios tanto a quien lo genera como a quienes no participan directamente en su formación pero hacen vida en el espacio social donde se desarrolla. En tal sentido, lo concebimos como un bien colectivo basado en las relaciones interpersonales, intergrupales, interinstitucionales, que contribuye con la cohesión social, mediante la comunicación para la distribución e intercambio de información y conocimiento que contribuyan a generar aprendizajes en los habitantes de una comunidad y a fortalecer el tejido social mediante la cooperación, la reciprocidad y la participación en la solución de los problemas sociales.

Para **Pierre Bourdieu** formar capital social requiere de una inversión de esfuerzo, responsabilidad y trabajo compartido para su consolidación y sostenibilidad en el tiempo, es por ello, que su interés fundamental se centra en las redes de vínculos que establecen relaciones duraderas sembradas en el reconocimiento del otro, el respeto, la amistad, la solidaridad, los derechos, la responsabilidad, la gratitud, entre otros atributos.

Bourdieu (2001) define el capital social como:

...el conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento; o

dicho de otro modo, a la pertenencia a un grupo, en tanto en cuanto que conjunto de agentes que poseen no sólo propiedades comunes (.....) sino que están también unidos por vínculos permanentes y útiles. (pp. 84-85).

La importancia de la pertenencia a un grupo está dada por los beneficios que genera en cuanto a las posibilidades de acceder a los recursos económicos, a la información y al conocimiento, así como al posicionamiento social en tanto reconocimiento, respeto y amistad.

Por su parte, el sociólogo **Robert Putnam**, define capital social como las "...características de la organización social, como por ejemplo redes, normas y confianza que facilitan la cooperación y la coordinación en beneficio mutuo. El capital social aumenta los beneficios de la inversión en capital físico y humano". (Putnam, 2001, p. 90). Este concepto está relacionado con lo que denomina el civismo (acatamiento de normas y compromisos) que garantiza la gestión gubernamental y contribuye con el desarrollo socioeconómico. En su definición "las redes de compromiso cívico" se basan en la confianza y la reciprocidad cercana y generalizada. En tal sentido, el cumplimiento de acuerdos colectivos fija las bases para la formación de ciudadanía, aumenta la confianza, mejora los flujos de comunicación e información, y potencia las capacidades de innovación.

Para el sociólogo **James Coleman**, el capital social es un recurso del cual dispone el individuo o grupos sociales para movilizar la acción de acuerdo a sus intereses. Toma como base teórica la acción racional de la economía "en la que cada actor controla determinados recursos y tiene intereses en determinados recursos y en que se produzcan determinados sucesos." (Coleman, 2001, p.51) pero la supera incorporando en el análisis los sistemas sociales, las instituciones y con ellos la organización social como condicionante de la acción. Los define por su función señalando que no se trata de "una entidad singular sino una variedad de entidades distintas con dos elementos en común: todas ellas contienen alguna dimensión de las estructuras sociales, y toda ellas facilitan ciertas acciones de los actores –bien personas, bien actores corporativos- dentro de la estructura." (Ibidem). Los factores claves de las relaciones sociales que condicionan la acción, según Coleman son, las normas y sanciones efectivas, la confianza personal e institucional y las expectativas de reciprocidad, la organización social y los canales de información, todos ellos se analizan en los contextos específicos donde se genera la acción social.

Junto a estos tres teóricos que se mencionan en innumerables artículos, investigaciones y estudios realizados sobre el tema, queremos incorporar la visión de John Durston en tanto centra su interés en un tipo específico de capital social que orienta el análisis de los temas abordados en este artículo: *capital social comunitario*. Durston (1999) define capital social básicamente en los términos expuestos por la CEPAL, en tal sentido considera que "El término capital social abarca las normas, instituciones y organizaciones que promueven la confianza y la cooperación entre las personas, en las comunidades y en la sociedad en su conjunto" (p.104). En tal definición se evidencia el carácter colectivo de capital

social donde los atributos señalados, confianza y cooperación, sólo tienen sentido en la medida en que se despliegan en el tejido social y permiten la conexión entre sus hilos.

Lo importante en la concepción de Durston (1999) que quisiéramos rescatar en este artículo, tiene que ver con dos puntos cardinales del capital social comunitario que el autor señala:

... i) que el capital social comunitario no es un recurso individual sino una forma de institucionalidad social (del conjunto, en este caso de la comunidad local); y ii) que los participantes del capital social comunitario (en forma explícita o implícita) plantean el bien común como objetivo, aunque este puede no lograrse. (.....) el capital social comunitario está constituido por normas, prácticas y relaciones interpersonales existentes y observable. (p. 104).

Como quiera que su visión incluye lo colectivo-comunitario y la dimensión positiva del capital social, sin embargo plantea la necesidad de realizar investigación empírica que muestren el propósito central de generar beneficios al colectivo. Es por ello que en este artículo presentamos un conjunto de indicadores que pueden orientar estudios sobre experiencias concretas de formación de capital social a través de la ejecución de proyectos de servicio comunitario.

Estas cuatro visiones sobre capital social, como red duradera de relaciones, como redes de compromiso cívico, como recurso para la acción individual y colectiva, y como una forma de institucionalidad social, constituyen el despegue de la discusión y análisis en espacios académicos, políticos y en instituciones y organizaciones internacionales, que han alimentado la teoría. La riqueza de este debate sobre el término capital social ha mostrado la importancia de entenderlo desde su articulación con los otros tipos de capital ya referidos (económico, físico, natural y humano).

Lo anterior muestra que el capital no constituye una alternativa en sí misma de explicación y de solución de los problemas sociales que se colocan en el tapete de las políticas locales, nacionales e internacionales. Sin embargo, representa una oportunidad en distintos campos, es decir, en lo teórico para sistematizar conceptos asociados que sientan las bases en la dimensión subjetiva de las relaciones sociales; en lo económico en términos de crear condiciones propicias para favorecer el intercambio productivo en un ambiente de confianza que reduzcan los costos de transacción; y en lo político en tanto contribuye con el fortalecimiento de los vínculos entre individuos, grupos y comunidades y, al mismo tiempo, con la formación de ciudadanía en un contexto sociopolítico donde la organización social y la participación democrática son posibles en un ambiente descentralizado con criterios de cooperación, corresponsabilidad, autonomía e inclusión social.

El concepto de ciudadanía coloca el énfasis en los derechos del individuo a participar en la vida pública, política y económica, y de acceder a los servicios

sociales para alcanzar el bienestar social, al tiempo que combina las dimensiones social, ética, estética, política, cultural, que dan cuenta de la diversidad de expresiones y manifestaciones definitorias de las identidades, de los modos de vida y de las responsabilidades ante la comunidad, la sociedad y el Estado. Tal concepto supera la visión del ciudadano elector y receptor-pasivo de los asuntos públicos, para convertirse en actor protagónico y responsable activo que incide en las decisiones de interés del colectivo. Desde tal perspectiva, es posible generar un cambio de paradigma de ciudadanía en sociedades de aprendizaje, donde el desarrollo de iniciativas por proyectos es un medio válido en la construcción colectiva de opciones que mejoren las condiciones de vida de la población en espacios comunitarios y locales, tal y como lo ofrece el servicio comunitario.

El servicio comunitario, actividad que se incorpora a la vida académica de las instituciones de educación superior, se desarrolla a través de los proyectos sociales, factibles y que muestren la necesidad sentida de la comunidad donde se aplican. Es decir, es una modalidad de organizar, desarrollar y sistematizar acciones que respondan a una demanda de un grupo social, sector o comunidad, en las cuales intervienen diversos actores sociales con el propósito de generar cambios puntuales que se expresen en beneficios directos e indirectos para quienes pertenecen a tales grupos.

Para que las iniciativas de proyectos formen capital social y contribuyan con la formación de ciudadanía, se requiere colocar de relieve las características de las relaciones sociales y las normas internas que las condicionan, a fin de identificar los atributos que muestran la densidad del tejido social y los tipos de vínculos predominantes, desde los cuales se diseñen estrategias para garantizar la apropiación social de los proyectos por parte de los habitantes de las comunidades donde estos se desarrollen. Tal visión demanda reconocer las potencialidades y capacidades de liderazgos, participación y organización de las comunidades y contribuir a la inclusión real tanto de las necesidades como de las personas en los proyectos.

En síntesis, los proyectos que vinculan a las instituciones de educación superior con las comunidades, desde lo aquí expuesto, contienen intención, conocimientos, organización, acción y participación, sistematización y reflexión para el aprendizaje individual y colectivo, lo que requiere de la comunicación, intercambio y diálogo permanente entre los diferentes actores participantes, sobre la base del respeto y reconocimiento del otro, la negociación, la solidaridad y colaboración.

Desde la perspectiva pedagógica y dado el rol protagónico que asumen los estudiantes, se ha incorporado la metodología aprendizaje-servicio, que no es más que el aprendizaje solidario y colaborativo generador de confianza y redes de vínculos que movilizan los atributos presentes en los miembros de una comunidad, sector o grupo.

## LA METODOLOGÍA APRENDIZAJE-SERVICIO COMO OPCIÓN PARA FOMENTAR CAPITAL SOCIAL

El servicio comunitario es una oportunidad para que las instituciones de educación superior reduzcan las brechas existentes entre la formación científica y técnica y los problemas o necesidades reales que enfrentan la sociedad hoy. En tal sentido, los estudiantes de educación superior y con ellos los docentes coordinadores o tutores de proyecto, tienden los puentes necesarios para que la academia aporte conocimientos a las comunidades con innovación, creatividad y compromiso, al tiempo que construyan opciones para el diálogo y la reflexión colectiva que contribuyan a la solución de situaciones problemas identifican en y con las comunidades.

El concepto de comunidad que guía esta reflexión se refiere a un grupo o pobladores que comparten un espacio común, costumbres, historias, identidades, normas, problemas, beneficios y potencialidades. En ellas se desarrollan los proyectos de servicio comunitario que por Ley corresponde a las universidades aplicar. En los proyectos los estudiantes son protagonistas de la gestión social del conocimiento, entendida como el proceso de construcción de espacios de interacción social y vínculos institucionales en una comunidad determinada, basado en la articulación de la información, el conocimiento, los saberes y el aprendizaje colectivo y continuo desde el diseño y ejecución de proyectos que atiendan las necesidades reales o problemas identificados. Una de las consideraciones relevantes sobre la gestión social del conocimiento es el potencial que genera en las universidades para revisar sus propias estructuras, sus concepciones curriculares, sus propias visiones sobre la generación del conocimiento y las modalidades de aplicación, y la incorporación de los sectores universitarios y comunitarios en trabajo compartido para atender problemas y necesidades concretas. En los términos planteados por Carrizo (s/f, p. 2) “De esta forma, la gestión social del conocimiento, donde las universidades deben jugar un importante rol, puede leerse en clave de mayor *democracia*, mayor *participación* y mayor *pertinencia*”.

Algunas premisas básicas sirven de guía para la gestión social del conocimiento desde los proyectos de servicio comunitario. Estas son: 1) Reconocimiento de las propias dinámicas que vive la comunidad, organización o institución donde se desarrolle el proyecto. 2) Conocimiento de los tipos de relaciones que se establecen entre los actores y grupos sociales que hacen vida en la comunidad, organización o institución. 3) Identificación de los liderazgos comunitario para la conducción de proyecto. 4) Orientación de los proyectos hacia la inclusión social, la participación activa y la transformación con acciones concretas. 5) Formulación de proyectos bajo el enfoque de la planificación comunicativa, vista como un mecanismo de negociación y concertación entre comunidades y universidad para la consecución de objetivos comunes que reconozcan las diferencias, las especificidades, las complejidades y las múltiples dimensiones y propósitos desde los cuales abordar los factores sociales, políticos y culturales de la realidad, mediante la interacción para la construcción colectiva y la transformación social.

Uno de los propósitos fundamentales de la gestión social de conocimiento es crear las condiciones para la formación de capital social en las comunidades. En tal sentido, correspondería desde los proyectos desarrollar las capacidades de autogestión de los actores sociales en las comunidades para responder a la complejidad de sus propias dinámicas cotidianas, dotándolos de conocimientos y herramientas teóricas y prácticas para el trabajo en equipo, la organización, el desarrollo humano, la negociación y la construcción de soluciones viables, al tiempo que los estudiantes aportarían mecanismos y herramientas para la recuperación, sistematización, reflexión y difusión de las experiencias como aprendizajes en acción.

Este modo de relacionamiento universidad-sociedad incorpora la metodología pedagógica denominada “aprendizaje-servicio”, término que se consolidaba ya para 1969, en la primera conferencia realizada sobre este tema en Atlanta. En las décadas de los 70 y 80 representó una idea fuerza para mejorar los aprendizajes en la educación superior en países como Alemania, España y Estados Unidos (Tapia, 2006). Ahora bien, es en los años 90 donde se muestran experiencias en América Latina sobre la aplicación de esta metodología y en Venezuela a partir del 2005.

La metodología podemos decir que desarrolla tres dimensiones básicas. En primer lugar, una dimensión académica que supone el fortalecimiento de los conocimientos teóricos y las herramientas metodológicas durante la formación profesional. En segundo lugar y sumado a lo anterior, una dimensión ético-valorativa en el desarrollo de actitudes solidarias, cívicas, colaborativas, mediante la participación de los estudiantes en proyectos que atiendan realidades y necesidades concretas de las comunidades. En tercer lugar, una dimensión de aprendizaje en acción, mediante el desarrollo de capacidades de reflexión crítica a través del diálogo entre estudiantes, docentes y comunidades, sobre las situaciones problemas, los avances y las limitaciones, formando ciudadanía activa y responsable.

El Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (CLAYSS) concibe el aprendizaje servicio como una actividad pedagógica que promueve actitudes solidarias en los estudiantes mediante su participación en proyectos comunitarios, desde los cuales articulan los conocimientos y saberes para dar respuestas constructivas, novedosas y creativas a las necesidades sentidas de las comunidades. Para el CLAYSS esta visión pedagógica mejora los aprendizajes y promueve la formación en valores y la participación responsable. En tal sentido, articula objetivos y contenidos curriculares con objetivos sociales, donde los destinatarios son tanto los estudiantes quienes refuerzan sus conocimientos a través de la experiencia y la reflexión crítica, como las comunidades quienes aprenden a resolver situaciones problemas adquiriendo conocimientos y herramientas puntuales para soluciones concretas.

Desde estas perspectivas es en las comunidades, organizaciones o instituciones con sus demandas y necesidades, donde se desarrollan los proyectos de servicio comunitario, en los que es posible aplicar el aprendizaje servicio como metodología pedagógica que se alimenta de la experiencia concreta.

Los estudiantes son los protagonistas de sus aprendizajes a través del servicio que prestan a la comunidad y con el apoyo de los docentes, para lo cual deben desarrollar algunos pasos generales que se ajustarán a las dinámicas específicas de los proyectos y a las exigencias de las propias comunidades, como son: detección de necesidades en las comunidades, elaboración del proyecto donde se refleja tanto las orientaciones disciplinares y multidisciplinares como los intereses y necesidades planteadas y detectadas en y por la comunidad, ejecución conjunta de actividades previstas y evaluación de resultados e impacto.

La aplicación del servicio comunitario a través de la metodología aprendizaje-servicio, es una opción para construir nuevos conocimientos desde la experiencia en función de las dinámicas propias de las realidades donde se desarrolle. En el mismo sentido, fomenta capital social en las comunidades al construir propuestas compartidas para garantizar bienestar social frente a las situaciones problemas o necesidades planteadas en la comunidad. Es decir, los estudiantes y los actores de la comunidad se convierten en gestores de sus propios proyectos y de los conocimientos que se apliquen. Así mismo, se convierten en actores principales en la construcción colectiva de ciudadanía responsable, basada en la confianza y reciprocidad, solidaridad, cooperación, asociación, participación y organización social.

La corta experiencia transitada en la ejecución de proyectos de servicio comunitario en Venezuela se suma a las diversas iniciativas académicas, de investigación y extensión, con las cuales las universidades han venido desarrollando actividades extramuros a partir de la década de los 70. Sin embargo, la metodología aprendizaje-servicio nacional e internacionalmente reconocida como orientadora del servicio comunitario o servicio solidario, le aporta un toque particular que diferencia esta modalidad de las prácticas pre-profesionales formales, de iniciativas solidarias puntuales y de actividades de extensión universitaria.

Esta novedad abre un campo rico y complejo para la investigación y el desarrollo de nuevos conocimientos que favorezcan la vinculación universidad-sociedad y con ello las políticas de responsabilidad social universitaria. Analizar sus resultados, impactos, logros y beneficios académicos, institucionales, profesionales, personales y sociales es un reto ineludible hoy. Es por ello, que nos hemos propuesto diseñar algunos indicadores desde los cuales analizar la formación de capital social en sus dimensiones objetiva y subjetiva y de este modo visualizar el aprendizaje social que desde las distintas disciplinas los estudiantes pueden adquirir a través de la experiencia.

## **INDICADORES PARA MEDIR Y DESCRIBIR LA FORMACIÓN DE CAPITAL SOCIAL DESDE LOS PROYECTOS DE SERVICIO COMUNITARIO**

En este punto, tal y como se señaló en la introducción, se seleccionan algunos indicadores para el análisis de la formación de capital social en los proyectos de servicio comunitario que adelantan los estudiantes de educación superior. En tal sentido, iniciaremos la reflexión sobre la importancia de la construcción de indicadores tanto cualitativos como cuantitativos desde los cuales describir, analizar y medir, la formación de capital social como uno de los fines del servicio comunitario establecido en la Ley que lo rige. Y cerraremos con la conceptualización de las variables y dimensiones que orientan la identificación de tales indicadores, como la expresión más concreta que da cuenta de la existencia o no de capital social en las comunidades y si los proyectos contribuyen con tal propósito.

### ***Sobre la pertinencia de la construcción de indicadores cuantitativos y cualitativos.***

Este último punto del artículo se refiere al propósito central del estudio, ya adelantado en la introducción. Es decir, a partir de la revisión y aproximación teórico-conceptual sobre los temas abordados, capital social, servicio comunitario y aprendizaje en servicio, el cruce de algunos componentes y factores y la propia experiencia de investigación en el área, se construyen indicadores que sirven de guía para analizar las potencialidades de los proyectos en la generación de capital social.

Construir indicadores de capital social desde el análisis teórico y desde realidades y experiencias de proyectos de servicio comunitario, pasa por reconocer que no se trata de una teoría única sino de un entramado de conceptos que dan formas diferentes y llenan de contenidos particulares al análisis de las relaciones sociales. En tal sentido, emprender una revisión empírica exige manejar diversas fuentes de información que aproximen el estudio de las dimensiones subjetivas y objetivas propias de los conceptos, y reflejen las interacciones entre individuos, grupos u organizaciones de la sociedad donde se aplican los proyectos de servicio comunitario.

Las dimensiones subjetivas que prevalecen en los conceptos de capital social lo envuelve en un halo de intangibilidad que hace ver remota la posibilidad de identificar atributos de los conceptos, medibles o contrastables en una situación social concreta. Sin embargo, diversos estudios revelan las potencialidades de medición del concepto lo que ha permitido su ampliación y enriquecimiento, en virtud de lo que representa para explicar el valor que las relaciones sociales le imprimen a la redefinición del modelo de desarrollo centrado en el sujeto<sup>•</sup>. Si

---

<sup>•</sup> A modo de ejemplo: Banco Mundial 2002, “La Unión hace la fuerza: niveles y determinantes del Capital Social de Argentina”, elaborado por el Departamento de Reducción de la Pobreza y

bien los estudios muestran que es necesario avanzar en la medición rigurosa del concepto, el manejo de diversos datos empíricos para la comprensión del tema ha sido consistente con la construcción de indicadores sociales, desde enfoques integrados, donde se cruzan y articulan indicadores cualitativos y cuantitativos para el análisis de realidades sociales concretas. Esto es, analizar los datos sociodemográficos, socioeconómicos y socioeducativos con los niveles de satisfacción de los individuos, sus percepciones y opiniones sobre las condiciones de vida (García; 2000), es uno de los grandes retos de las investigaciones sociales hoy.

En las últimas décadas se han ampliado los campos de análisis de lo social ya que los indicadores convencionales ofrecen una comprensión limitada frente a la complejidad de las dimensiones sociales de estos tiempos. Es decir, las ciencias sociales exigen incorporar o integrar al análisis de la calidad de vida y del bienestar de la población nuevos campos para la construcción de indicadores sociales, estos son, entre otros, los derechos humanos, el medio ambiente, la justicia y seguridad, la participación y democracia, la cultura y recreación, donde se incorporan aspectos subjetivos relacionados con niveles de solidaridad, participación, relaciones de reciprocidad, confianza, respeto y equidad, entre otros, para la satisfacción de las necesidades materiales, de conocimientos y afectivas (Quintero, 1995). Tales aspectos están en los conceptos de capital social aportados por diversos autores, algunos revisados en este artículo.

Desde los indicadores se podrían identificar los niveles de formación de capital social o las condiciones sociales generadas para favorecer o limitar su desarrollo en las comunidades donde los proyectos se ejecutan. Dos fuentes fundamentales se consideran para la construcción de estos indicadores: en primer lugar, el marco teórico conceptual desde el cual analizamos los temas de capital social, servicio comunitario, gestión social del conocimiento y aprendizaje-servicio; y en segundo lugar, algunos estudios realizados sobre el tema en los cuales se mide la formación de capital social, como referencia general. Sobre esto último, podemos indicar tres estudios.

La investigación realizada por Camilo Herrera Mora (s.f.), director del Estudio Colombiano de Valores, sobre la dinámica del capital social en Colombia durante el período 1997-2003, le permitió identificar algunos indicadores desde los cuales logra construir reflexiones que dan cuenta de los niveles de formación de capital social en el país.

El estudio realizado en la Universidad de Michigan por tres investigadores, Pablo Forni, Marcelo Siles y Lucrecia Barreiro (2004), en el cual analizaron el capital social en contextos de exclusión y pobreza en dos comunidades seleccionadas en

---

Gestión Económica. / Sudarsky, John (2004) La Medición del Capital Social de Colombia con el BARCAS (Barómetro de Capital Social)./ Fundación BBVA (2005) La medición de Capital social: una aproximación económica / Hugo Romero Toledo, Omar Barriga y Guillermo Henríquez (2007) Construcción de índices de arraigo socio-productivo: hacia un concepto amplio de capital social. En revista Hispana de Redes Sociales.

Argentina, mediante análisis cuantitativo para su medición y cualitativo para su descripción desde las experiencias vividas de los sujetos sociales entrevistados.

La investigación realizada por la autora de este artículo, titulada Capital Social y desarrollo comunitario. Hacia la construcción de indicadores. Estudio de caso: Tratamiento de los desechos sólidos en las comunidades de la Parroquia Sucre. Municipio Bolivariano Libertador. Distrito Capital (Rodríguez, 2008). El propósito fue construir indicadores para el análisis del capital social orientados al desarrollo social comunitario, tomando como base las teorías y conceptos que lo sustentan y de este modo, probar la capacidad de medición de estos indicadores diseñados, en las experiencias de proyectos gubernamental y no gubernamental que se adelantaron en la Parroquia referida entre los años 2005 y 2007. En esta investigación se trabajó con información cuantitativa y cualitativa con la cual se logró medir los niveles de confianza, de información y participación social, así como describir algunas experiencias de los actores sociales entrevistados.

Sin duda, los indicadores sociales representan una base de información que permite identificar, medir y analizar, con mayor nivel de detalle, diversos aspectos o campos de la sociedad, bien para radiografiar situaciones como información social general lo que se traduce en indicadores de carácter descriptivos, o bien para orientar la toma de decisiones sobre la ejecución, seguimiento y evaluación de proyectos.

La construcción de indicadores no se apoya exclusivamente en la rigidez deductiva que presupone la forma en que se presentan los datos de la realidad a partir de una teoría, ni tampoco se apoya exclusivamente en la construcción inductiva a partir de las fuentes de información primaria sin contar con una base teórica de referencia que represente un sistema previo de información. Combinar ambos enfoques es otro de los retos actuales de análisis de lo social para contribuir con la definición de los indicadores cualitativos y cualitativos capaces de medir, describir y analizar valores, normas y actitudes individuales, colectivas y comunitarias, que se visualizan en acciones cooperativas y solidarias dirigidas a alcanzar beneficios mutuos.

### ***Algunas dimensiones, variables e indicadores***

La vinculación de los conceptos referidos o asociados al término capital social con los de servicio comunitario y aprendizaje servicio solidario sólo es posible si se identifican algunos atributos que le asignan valor a las relaciones sociales. En tal sentido, analizar cómo aprender y generar aprendizajes desde la prestación de servicio comunitario solidario bajo la perspectiva de la gestión social del conocimiento, coloca de relieve atributos subjetivos tales como cooperación, colaboración, confianza, reciprocidad, compromiso, responsabilidad, civismo y participación, así como modalidades de organización, aceptación y cumplimiento de normas y leyes y la densidad de asociación.

Ahora bien, enfoquemos la identificación de algunos indicadores a partir de la definición de dimensiones que articulan los conceptos fundamentales

desarrollados en este trabajo, estos son: capital social, servicio comunitario, aprendizaje-servicio y gestión social del conocimiento. En tal sentido, es a partir de estos conceptos que precisamos dimensiones, variables e indicadores, con el propósito de servir de guía para realizar investigaciones que den respuestas a algunas interrogantes derivadas de la revisión de las condiciones, experiencias y modalidades convencionales de vinculación universidad-sociedad, frente a los nuevos paradigmas orientados a fortalecer la formación profesional desde experiencias de aprendizaje a través de proyectos de servicio comunitario y solidario.

Previo a la construcción de indicadores, podríamos formularnos algunas interrogantes a la luz de las exigencias del servicio comunitario desde la metodología aprendizaje-servicio: ¿es posible formar capital social en términos de cooperación, compromiso cívico, corresponsabilidad, confianza, a partir de experiencias de servicio social estudiantil obligatorio, es decir, establecido por la Ley como requisito para optar al título de educación superior? ¿hasta qué punto los proyectos de servicio comunitario que se diseñan parten de un conocimiento de los recursos y potencialidades con los cuales cuentan las comunidades? ¿es posible articular los conocimientos académicos adquiridos con los conocimientos y saberes comunitarios para construir propuestas colectivas que contribuyan a generar bienestar social en las comunidades donde los proyectos se desarrollen? ¿la experiencia de servicio comunitario ha representado una oportunidad real para la revisión académico-curricular, desde la perspectiva de la formación de profesionales con compromiso y responsabilidad social frente a la complejidad creciente de los problemas que aquejan a diferentes sectores de la población?

No son pocas las interrogantes a enumerar que muestran inquietudes de orden académico, social, cultural, técnicas y políticas, en cuanto al nuevo paradigma de vinculación universidad-sociedad que hemos esbozado en líneas anteriores. Es por ello, que centramos el interés de este artículo en identificar algunas dimensiones, variables y los indicadores que puedan orientar estudios para medir, describir y analizar la formación de capital social a partir de los proyectos de servicio comunitario que se ejecutan tomando como base la metodología aprendizaje-servicio.

Considerando el capital social como categoría principal para la operacionalización conceptual, hemos definido tres dimensiones de análisis, estas son: 1) proyectos sociales y factibles, 2) aprendizaje social desde la experiencia y 3) aplicación de conocimientos académicos en experiencias comunitarias. Cada dimensión se analiza desde los tipos de capital social que se derivan de los enfoques teóricos arriba abordados: capital social individual, capital social colectivo y capital social comunitario, donde destacamos conocimientos, valores y actitudes sobre el servicio comunitario y la gestión social del conocimiento.

De este modo, se identifican las variables e indicadores que proponemos para orientar análisis posteriores sobre la formación de capital desde los proyectos de servicio comunitario, tomando en consideración diversas fuentes primarias para la obtención de información, como son: coordinadores de proyectos, tutores

académicos y tutores comunitarios, colaboradores, responsables, participantes y beneficiarios directos e indirectos de proyectos de servicio comunitario.

**Dimensión 1: Proyectos sociales y factibles**, concebidos como conjunto de actividades planificadas de manera concertada entre la universidad y las comunidades, con recursos humanos, físicos, materiales y técnicos, orientados a generar cambios que se traduzcan en beneficios sociales y contribuyan con la formación de ciudadanía activa, responsable y solidaria. En esta dimensión se identifican algunos atributos o variables e indicadores que pueden orientar el análisis ajustándolos a las características de los proyectos.

Variables	Indicadores
<p><b>Diseño del proyecto:</b> concepción misma del proyecto y las estrategias empleadas para su definición, destacando la participación de los actores involucrados y los recursos actuales y potenciales con los cuales se cuenta.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Origen de la idea del proyecto (comunidad/universidad).</li> <li>• Grado de interés de los estudiantes en la idea de proyecto.</li> <li>• Grado de interés de la comunidad en la idea de proyecto.</li> <li>• Mecanismos empleados para detectar necesidades y problemas en las comunidades.</li> <li>• Necesidades y problemas de las comunidades identificadas.</li> <li>• Actores sociales identificados para participar en el proyecto.</li> <li>• Información suministrada por los estudiantes.</li> <li>• Información suministrada por las comunidades.</li> <li>• Tipo de actividades programadas.</li> <li>• Recursos actuales identificadas en las comunidades.</li> <li>• Recursos potenciales identificados en las comunidades.</li> <li>• Nivel de acuerdos alcanzados.</li> </ul>
<p><b>Ejecución de proyectos:</b> participación de los actores en la puesta en marcha del proyecto, compromisos, responsabilidades y aportes.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Grado de compromiso de los líderes de proyectos.</li> <li>• Nivel de ejecución de las actividades programadas.</li> <li>• Duración del proyecto.</li> <li>• Tipo de aportes de los estudiantes.</li> <li>• Tipo de aportes de las comunidades.</li> <li>• Distribución de responsabilidades entre los participantes de proyectos.</li> <li>• Grado de participación de la comunidad en la ejecución de las actividades.</li> <li>• Nivel de aplicación de la información recibida.</li> <li>• Medios empleados para reportar avances de actividades.</li> <li>• Percepción de los estudiantes sobre la continuidad del proyecto.</li> </ul>

<p><b>Evaluación de proyectos:</b> efectos e impactos generados por el proyecto, mecanismos de información y difusión y la sostenibilidad del proyecto.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Beneficios materiales recibidos por las comunidades.</li> <li>• Beneficios simbólicos recibidos por la comunidad.</li> <li>• Beneficios sociales aportados por el proyecto.</li> <li>• Nivel de comunicación alcanzado entre estudiantes y comunidad.</li> <li>• Nivel de comunicación entre los miembros de la comunidad participantes y beneficiarios de los proyectos.</li> <li>• Grado de resolución de los problemas identificados.</li> <li>• Mecanismos empleados de difusión de los resultados del proyecto.</li> <li>• Grado de interés de la comunidad en el manejo de información.</li> <li>• Nivel de conocimiento de la comunidad sobre la gestión de proyectos.</li> <li>• Apreciación de la comunidad sobre la sostenibilidad del proyecto.</li> <li>• Identificación de los estudiantes con el proyecto.</li> <li>• Tipos de aprendizajes alcanzados con el proyecto.</li> <li>• Sistematización y reflexión de experiencia.</li> </ul>
---	--

**Dimensión 2: Aprendizaje social desde la experiencia**, considerando la orientación social de los proyectos de servicio comunitario en términos de inclusión, participación y transformación, a partir del desarrollo de las actividades programadas, se analiza la dimensión cultural de las relaciones sociales identificando la formación en valores y el desarrollo de competencias para el ejercicio de ciudadanía que ofrece como oportunidad el aprendizaje solidario, cooperativo y colaborativo, donde los destinatarios son tanto los estudiantes como las propias comunidades beneficiarias. En esta dimensión identificamos variables propias de los conceptos asociados al término capital social y los indicadores que dan cuenta de su articulación con el conocimiento y aprendizaje solidario.

Variables	Indicadores
<p><b>Compromiso cívico:</b> reconocimiento, respeto y responsabilidad compartida sobre las actividades y los beneficios que genera el proyecto.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Conocimiento de las relaciones entre actores y grupos de la comunidad.</li> <li>• Grado de responsabilidad de los estudiantes en las actividades del proyecto.</li> <li>• Grado de responsabilidad de la comunidad en las actividades del proyecto.</li> <li>• Nivel de conocimiento de los instrumentos legales.</li> <li>• Nivel de cumplimiento de la normativa vigente.</li> <li>• Nivel de aceptación de los estudiantes sobre la obligatoriedad de la prestación del servicio comunitario.</li> <li>• Tipo de actividades compartidas.</li> <li>• Mecanismos empleados para la solución de conflictos.</li> <li>• Grado de solución de conflictos.</li> </ul>

<p><b>Confianza y sociabilidad:</b> expectativas de participación, reciprocidad de los actores vinculados al proyecto y logros alcanzados.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mecanismos para la comunicación entre estudiantes y comunidades.</li> <li>• Nivel de incorporación de la comunidad a las actividades del proyecto.</li> <li>• Grado de identificación de los estudiantes con el proyecto.</li> <li>• Grado de identificación de la comunidad con el proyecto.</li> <li>• Apreciación de la comunidad sobre las actividades desarrolladas por la Universidad.</li> <li>• Nivel de expectativas de reciprocidad entre los estudiantes y la comunidad.</li> <li>• Grado de ayudas mutuas alcanzadas desde las actividades del proyecto.</li> <li>• Control social de la comunidad sobre las actividades del proyecto.</li> </ul>
<p><b>Cooperación:</b> trabajo compartido generado por los tipos de vínculos que prevalecen en la comunidad y los que promueve el proyecto.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tipos de vínculos en la comunidad que promueve el proyecto.</li> <li>• Tipos de apoyos que recibe la comunidad para el desarrollo del proyecto.</li> <li>• Construcción colectiva de soluciones.</li> <li>• Nivel de apoyo de la comunidad al proyecto.</li> <li>• Aportes y contribución al bienestar social de las comunidades.</li> <li>• Nivel de responsabilidad compartida en las actividades.</li> </ul>
<p><b>Participación social:</b> incorporación consciente y responsable de los distintos actores en las dinámicas generadas por los proyectos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Nivel de participación de la comunidad en el diseño del proyecto.</li> <li>• Nivel de participación de la comunidad en las actividades de los proyectos.</li> <li>• Nivel de participación de los líderes comunitarios en el proyecto.</li> <li>• Nivel de participación de la comunidad en la evaluación del proyecto.</li> <li>• Nivel de participación estudiantil en las actividades de los proyectos.</li> <li>• Organizaciones sociales, instituciones y grupos que participan en el proyecto.</li> <li>• Densidad de los vínculos entre organizaciones y grupos de la comunidad para potenciar el proyecto.</li> <li>• Mecanismos de participación en el proyecto.</li> <li>• Nivel de autonomía de la comunidad y de los prestadores en la toma de decisiones.</li> </ul>

**Dimensión 3: Aplicación de conocimientos académicos en experiencias comunitarias,** se corresponde con el propósito fundamental de la metodología aprendizaje-servicio en términos de la articulación de los conocimientos adquiridos por los estudiantes durante su formación, con los conocimientos y saberes de las comunidades sobre sus problemas, necesidades, potencialidades y

recursos, a través del desarrollo de experiencias concretas de proyectos comunitarios orientados a la definición y construcción de propuestas de solución con criterios de solidaridad, responsabilidad, compromiso, y cooperación. Identificamos las siguientes variables e indicadores para la comprensión de esta dimensión.

Variables	Indicadores
<p><b>Gestión social de conocimientos:</b> aplicación ordenada, sistemática y consensuada de los conocimientos adquiridos para garantizar el desarrollo de los proyectos.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Grado de percepción de los estudiantes sobre el carácter solidario del servicio comunitario.</li> <li>• Identificación de las dinámicas de las comunidades.</li> <li>• Identificación de liderazgo comunitario.</li> <li>• Conocimientos teóricos que aportan al proyecto.</li> <li>• Instrumentos o herramientas profesionales empleadas por los estudiantes en las actividades.</li> <li>• Nivel de articulación de la información recabada.</li> <li>• Nivel de articulación del conocimiento académico con los saberes de las comunidades.</li> <li>• Identificación de la utilidad de los conocimientos aportados.</li> </ul>
<p><b>Aprendizajes adquiridos:</b> procesamiento de la información generada desde los proyectos tanto por la comunidad como por los estudiantes y el aprovechamiento en la mejora de la situación abordada y en la formación profesional.</p>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Capacidades de autogestión.</li> <li>• Nivel de manejo de información por parte de la comunidad.</li> <li>• Grado de participación de los estudiantes en las alternativas de solución.</li> <li>• Tipos de aprendizajes alcanzados por los estudiantes desde la experiencia.</li> <li>• Grado de participación de las comunidades en las alternativas de solución.</li> <li>• Identificación de los avances del proyecto.</li> <li>• Identificación de las limitaciones del proyecto.</li> <li>• Nuevos conocimientos adquiridos por la comunidad a través del proyecto.</li> <li>• Capacidad de reflexión crítica sobre la experiencia.</li> <li>• Valoración de los resultados del proyecto por la comunidad.</li> </ul>

Este ejercicio de operacionalización conceptual nos ha permitido sólo identificar algunos indicadores cuantitativos y cualitativos que podrían contribuir con la medición o descripción de formación de capital social en las comunidades donde se desarrollan los proyectos de servicio comunitario. En tal sentido, constituye una guía para realizar investigaciones sobre las potencialidades de desarrollo social de los proyectos de servicio comunitario y su contribución con la responsabilidad social universitaria, como estrategia para la construcción y consolidación de un tejido social, donde el sector académico represente uno de los actores sociales fundamentales, que se vincula con otras instituciones, organizaciones y grupos, trazando como norte un propósito común definido y acordado.

## **REFLEXIONES FINALES**

A lo largo de este artículo hemos hecho referencia al nuevo paradigma educativo y de formación profesional que concibe a las universidades como comunidades de aprendizajes, las cuales agregan el rol de dinamizador de procesos de cambio en sectores sociales, grupos o comunidades, a través de la vinculación de los conocimientos con experiencias reales y concretas. Este paradigma de gestión social del conocimiento, sienta las bases para la comprensión de cómo el servicio comunitario del estudiante de educación superior, actividad que se incorpora a la dinámica académica regular de las distintas disciplinas, puede formar capital social en las comunidades donde se desarrollen proyectos que generen aprendizajes colectivos mediante acciones colaborativas y solidarias en la búsqueda de bienestar social.

De igual modo, hemos desarrollado la importancia de los protagonistas claves en la gestión social del conocimiento, es decir, los estudiantes y los destinatarios en las comunidades. En todo caso, representa la estrategia principal mediante la cual los estudiantes identifican a las comunidades donde aplican sus conocimientos y, desde la construcción colectiva, orientan sus acciones hacia la transformación social de las situaciones problemas identificados.

Al mismo tiempo, nos paseamos brevemente por algunos conceptos y criterios de la metodología aprendizaje-servicio, soporte fundamental del servicio comunitario, colocando el énfasis en los tres factores que aborda, es decir, lo académico, lo ético-valorativo y lo que denominamos el aprendizaje en acción, que promueve actitudes solidarias, colaborativas, cívicas y asociativas.

Como resultado del análisis, nos hemos aproximado a la identificación de algunos indicadores cualitativos y cuantitativos que orienten la comprensión de la formación de capital social. Para llegar aquí, dimensionamos los indicadores desde el análisis de los proyectos, del aprendizaje social y la aplicación de los conocimientos académicos en experiencias concretas. Desglosar estas dimensiones en variables e indicadores es el puente que necesitamos tender para analizar y comprender la respuesta social que las instituciones de educación superior están aportando a la sociedad, desde la perspectiva de aprendizajes continuos, permanente y pertinentes, dada la complejidad cada vez mayor de los problemas sociales y las exigencias que ello impone a las instituciones académicas. Es vital cerrar el ciclo de síntesis y autorreflexión crítica sobre la experiencia de aprendizaje tanto por los prestadores de servicio comunitario para enriquecer los procesos formativos, como por las comunidades a fin de redimensionar la visión de los problemas y reconocer sus propias capacidades y potencialidades de solución.

Sin duda, esto constituye un primer paso. Es claro que el camino a transitar no se agota en esta parte. Mirando hacia delante, corresponde revisar la capacidad de medición de los indicadores cuantitativos y la capacidad de interpretación de los indicadores cualitativos, en experiencias de proyectos comunitarios en ejecución o culminados y de este modo continuar enriqueciendo el debate sobre temas de

interés en tiempos de revisión permanente de los paradigmas o modos de conocer la realidad social. Es la etapa que corresponde desarrollar, es decir, investigación y análisis de las experiencias concretas desarrolladas desde el servicio comunitario y sus aportes a la formación de capital social. Compromiso que asumimos en lo sucesivo para continuar con la reflexión y la producción de ideas y conocimientos.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- ASAMBLEA NACIONAL. República Bolivariana de Venezuela. Ley de Servicio Comunitario del Estudiante de Educación Superior. Gaceta Oficial No. 38.272 del 14 de septiembre de 2005.
- BOURDIEU, P. (2001). El capital social. Apuntes provisionales. En: Capital Social. Zona Abierta N° 94/95. (pp. 83-88) Editorial Pablo Iglesias. Madrid, España.
- CLAYSS Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario (s/f). ¿Qué es el Aprendizaje-Servicio? Disponible en <http://www.clayss.org.ar/as.htm> (fecha de consulta 21/11/2009).
- CARRIZO, L. (s/f). Gestión Social del Conocimiento. Disponible en: <http://www.udlap.mx/rsu/pdf/3/GestionSocialdelConocimiento.pdf> (Consultado el 28/9/2010).
- COLEMAN, J. (2001). Capital social y creación de capital humano. En: Revista Zona Abierta 94/95. Capital Social. (pp.47-82). Editorial Pablo Iglesias. Madrid, España.
- CONCHA ALBORNOZ, C. (s/f). Sociedad del Conocimiento y Aprendizaje a lo Largo de la Vida. Primeras notas para un Sistema de Educación y Capacitación Permanente. Disponible en [http://www.chilecalifica.cl/prc/n-0-ART\\_EDU\\_%20PERM.doc](http://www.chilecalifica.cl/prc/n-0-ART_EDU_%20PERM.doc). (Consultado el 30/1/10).
- DABAS, E. N. (1998.) Red de Redes. Las prácticas de intervención en redes sociales”. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.
- DURSTON, J. (1999). Construyendo capital social comunitario. Revista de la Cepal N° 69. Disponible en [http://www.plataforma.uchile.cl/fg/semestre1/\\_2004/asocia/modulo2/clase2/doc/capital\\_social.pdf](http://www.plataforma.uchile.cl/fg/semestre1/_2004/asocia/modulo2/clase2/doc/capital_social.pdf) (Consultado el 18/1/2010).
- FOLGUEIRAS B., P. y MARTÍNEZ V., M. (2009). “El desarrollo de competencias en la universidad a través del Aprendizaje y Servicio Solidario” En: Revista Interamericana de Educación para la Democracia RIED-IJED. Vol. 2, No.1. junio de 2009. Documento disponible en [www.ried-ijed.org](http://www.ried-ijed.org). (Consultado el 22/11/2009).
- FORNI, P.; SILES, M. y BARREIRO, L. (2004) ¿Qué es el Capital Social y cómo analizarlo en contextos de Exclusión Social y Pobreza? Estudios de Caso en Buenos Aires, Argentina. Michigan State University. Julian Samora Research Institute Disponible en <http://www.jsri.msu.edu/RandS/research/irr/rr35.pdf> (Fecha de consulta 28/1/2008).

- FROES B., T. (2009). Charla sobre La socialización del conocimiento y gestión social de intercambios entre saberes y prácticas, dictada en el I Evento Nacional de Servicio Comunitario de las Facultades de Ciencias, realizado en la Facultad de Ciencias de la UCV, Caracas, del 20 al 22 de octubre de 2009.
- GARCÍA M., M. A. (2000). Sistemas de Indicadores Sociales. Una Aproximación desde la estadística oficial. En: Programa para el Mejoramiento de las Encuestas y la Mediciones de Condiciones de vida en América Latina y El Caribe. BID. CEPAL. 6to. Taller Regional Indicadores sobre el desarrollo Social. Buenos Aires, Argentina.
- HERRERA MORA, C. (s.f.) La Dinámica de Capital Social en Colombia. Estudio Colombiano de Valores. Biblioteca Digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Etica y Desarrollo - [www.iadb.org/etica](http://www.iadb.org/etica) (Fecha de consulta 13/2/2008).
- HERREROS, F. y CRIADO, H. (2001). El problema de la formación del capital social. Estado, asociaciones voluntarias y confianza generalizada En: Capital Social. Zona Abierta N° 94/95. (pp. 201-231) Edit. Pablo Iglesias. Madrid, España.
- KLIKSBERG, B. (2001). El capital Social. Dimensión olvidada del Desarrollo. Editorial Texto, C.A. Venezuela.
- PORTES, A. (2001). La sociología en el Hemisferio. Nueva Sociedad N° 178. Disponible en [http://www.nuso.org/upload/articulos/3046\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3046_1.pdf) (Fecha de consulta 28/1/2008).
- PUTNAM, R. (1994). Para hacer que la Democracia Funcione. La experiencia italiana en descentralización administrativa. Edit. Galac. Caracas, Venezuela.
- PUTNAM, R. (2001). La comunidad próspera. El capital social y la vida pública. En: Capital Social. Zona Abierta N° 94/95. (pp. 89-104) Editorial Pablo Iglesias. Madrid. España.
- QUINTERO, V. M. (1995). Evaluación de Proyectos Sociales. Construcción de Indicadores. Fundación para la Educación Superior FES. Colombia.
- RODRÍGUEZ, M. A. (2008). Capital Social y desarrollo comunitario. Hacia la construcción de indicadores. Estudio de caso: Tratamiento de los desechos sólidos en las comunidades de la Parroquia Sucre. Municipio Bolivariano Libertador. Distrito Capital. Trabajo presentado para ascender a la categoría de profesora asistente, sin publicación. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad Central de Venezuela.
- SUNKEL, G. (2003). La Pobreza en la Ciudad: Capital Social y Políticas Públicas. En: Raúl Atrias y Marcelo Siles (Comp) Capital Social y Reducción de la Pobreza en América Latina y El Caribe: en busca de un nuevo paradigma. (pp. 303-338). CEPAL / Michigan State University. Edit. Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- TAPIA, M. N. (2006). Aprendizaje y servicio solidario. En el sistema educativo y las organizaciones juveniles. Editorial Ciudad Nueva. Buenos Aires.
- TAYLOR, M. (2001) El buen gobierno: sobre la jerarquía, el capital social y las limitaciones de la teoría de la elección racional. En: Capital Social. Zona Abierta N° 94/95. (pp. 106-121). Edit. Pablo Iglesias. Madrid, España.